

INSTITUTOS LABORALES

EN la ciudad castellana de Arévalo, llena de recuerdos de la época medieval, viene al mundo en 1946 Juan Sánchez, uno más entre los niños que ese año nacieron en la histórica ciudad. En noviembre de 1956, cuando Juan todavía asistía a la escuela primaria, un funcionario del Gobierno español, don Juan José Rovira, Director General de la Oficina de Convenios con Norteamérica, y Mr. Richard S. Aldrich, Director de la Misión Económica de los Estados Unidos en España, se reunían para la firma de un acuerdo de asistencia mutua, por el cual el Gobierno de los Estados Unidos prestaba al Gobierno español la suma de 97.375.000 pesetas para la construcción de Institutos Laborales. El Gobierno español por su parte se comprometía a destinar 411.293.330 pesetas de sus propios fondos para llevar a cabo el proyecto.

A Juan le hubiese interesado mucho el conocer esto, ya que estas cantidades se invertirían en construir escuelas modernas y mejor equipadas para satisfacer una necesidad esencial en la estructura económico-social del pue-

blo español. España, como podía ver el padre de Juan, estaba empezando a industrializarse a ritmo acelerado. Este régimen de industrialización estaba incrementando la demanda de expertos industriales y agrícolas en cantidades superiores a los existentes y a los que normalmente pudieran prepararse.

El acuerdo reconocía esta realidad y se estableció para aumentar el número de especialistas, mejorando además los métodos existentes. El acuerdo dice así:

«El propósito de este proyecto es proporcionar ayuda financiera, por medio de un préstamo, al Ministerio de Educación Nacional para cubrir los gastos de construcción y equipo de 91 Institutos Laborales y Escuelas Técnicas, que se establecerán en distintas provincias de España. Su objetivo es incrementar las posibilidades de enseñanza a las clases humildes del pueblo y proporcionar ciudadanos más cultos y preparados, que no solamente puedan conseguir la elevación de su nivel de vida, sino ayudar materialmente, mediante su más elevada especialización y conocimientos, a establecer sobre unas bases más firmes la economía española en sus aspectos agrícola, industrial y marítimo.»

Tiene particular interés para Juan, ahora que ya ha terminado su segundo año de estudios en el Instituto Laboral de Arévalo —una de las 91 escuelas surgidas de este proyecto— el hecho de que este programa fue iniciado por el ministro de Educación en 1950. Por tanto, la ayuda de los Estados Unidos surgió en el seno de una «empresa en marcha». Las 91 escuelas laborales que se benefician con esta ayuda se reparten así:

Modalidad agrícola y ganadera ...	55
Modalidad industrial y minera ...	28
Modalidad marítimo-pesquera ...	8

Las principales partidas a que se asignarán los fondos del empréstito de los Estados Unidos son las siguientes: Construcción de edificios y talleres; instalación de campos de experimentación agrícola; adquisición de maquinaria y materiales agrícolas para los campos de experimentación; adquisición de ma-

quinaria y herramientas para los talleres de adiestramiento; equipo de laboratorio y material científico; embarcaciones y equipos náuticos; material eléctrico, y equipos de imprenta y fotograbado.

El Instituto Laboral de Arévalo, situado en la zona de la meseta castellana dedicada al labrantío de secano y a la cría de ganado lanar, ofrece enseñanzas relacionadas principalmente con la agricultura y la ganadería. Aquí estudió Juan cursos cíclicos especiales que comprendían temas sobre: Patología Animal, Cría del ganado, Organografía Animal y Vegetal, Agronomía y Control de las Plagas Agrícolas. Además, se le adiestró prácticamente en el funcionamiento, conservación y reparación de arados, cosechadoras y otros aperos y maquinaria agrícola. Más adelante, durante sus cinco años de estudios, además de las prácticas de taller, dibujo, etc., Juan diseñará obras en sus propiedades, terrenos, establos, graneros, etc. Después de aprobar el 5.º curso de su enseñanza, Juan obtendrá su título de «Bachiller Laboral Elemental», que le dará derecho a cursar los estudios del Bachillerato Superior y también tendrá acceso a las escuelas técnicas de grado medio si sus calificaciones han sido brillantes.

El 20 de junio de 1960 fue un día inolvidable para Juan Sánchez. En ese día se sentó en el salón de actos de la recién estrenada Escuela Laboral de Arévalo con sus compañeros. Fue con ocasión de la visita que cursaron a su Escuela el ministro de Educación, don Jesús Rubio, y el embajador de los Estados Unidos en España, Mr. John Davis Lodge. El motivo de la visita era el deseo del ministro español de agradecer al Gobierno norteamericano la ayuda prestada a España en este campo de la enseñanza y ofrecer al embajador la oportunidad de ver directamente un típico ejemplo de lo realizado en materia de educación profesional a través del esfuerzo conjunto de ambas naciones. Juan escuchó atentamente al ministro cuando habló de «Gratitud, amistad, deseo de cooperar». Estas significativas frases se repetían en la mente de Juan cuando el ministro rogó al embajador que transmitiese a su Gobierno el

profundo agradecimiento del Gobierno español y el suyo propio al Presidente y al pueblo norteamericano. Al levantarse el embajador Mr. Lodge para contestar a las palabras del ministro, Juan se inclinó hacia adelante para mejor oír sus palabras pronunciadas en un español que le sonaba con un acento distinto: «Es para mí verdaderamente grato que mi país haya tenido el privilegio de contribuir a este gran fin, y me sentiré muy honrado, señor ministro, al transmitir a mi Gobierno las cálidas palabras de agradecimiento que ha pronunciado. Creo firmemente que el éxito de cualquier nación en alcanzar para sus pueblos un nivel de vida elevado, sólo puede conseguirse a través de un serio desarrollo de su recurso más importante: el pueblo mismo.»

Indudablemente, en sus oraciones de aquella noche, Juan recordaría desde su pequeña ciudad de Arévalo a los funcionarios españoles y norteamericanos que hicieron posible el que tanto él como otros jóvenes españoles viesen ampliado el campo de sus posibilidades.

Vista del moderno taller de prácticas, lleno de luz y sol, del Instituto Laboral de Arévalo.

En el patio del Instituto Laboral de Arévalo ondean las banderas de España y Estados Unidos.

